

CUANDO LOS GRANDES ARBOLES ENVEJECEN

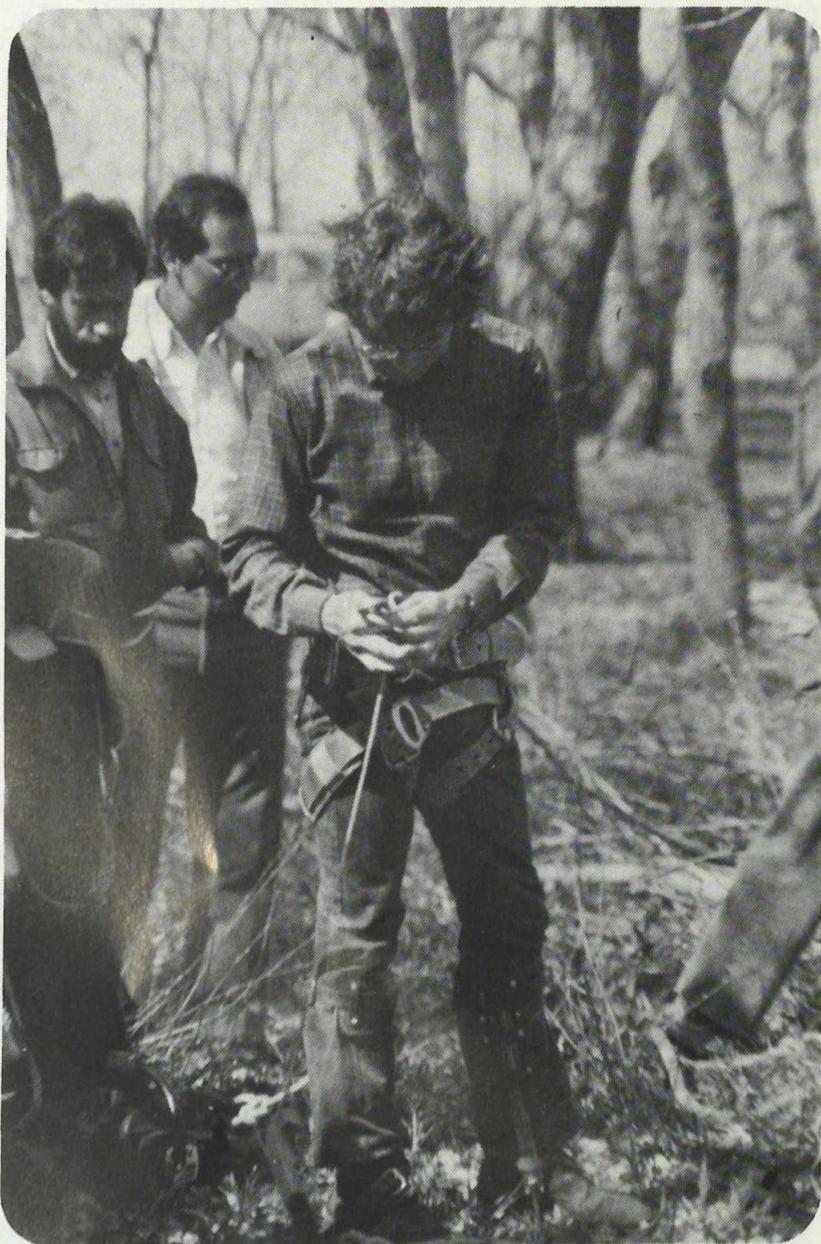
Kenneth W. Allen vino a Madrid contratado por la dirección del Jardín Botánico para, entre otras cosas, abatir un viejo e imponente almez erosionado por el tiempo y que corría riesgo de ser derribado por un vendaval. Su desplome podría además producir la rotura de la verja del cerramiento o arrastrar en su caída a otros valiosos y raros ejemplares botánicos, lo que perjudicaría a la rica colección que el jardín contiene. La tala de este árbol no se podía realizar con las técnicas habituales que se practican a campo abierto. Kenneth W. Allen es un experto estadounidense que apeó el árbol comenzando por arriba y bajándolo, tramo a tramo, en trozas manejables, que fue posando en el suelo sin riesgo ni daño.

Este es el hombre que, junto con otros profesores, ha intervenido durante el pasado mes de abril en un cursillo de dos semanas de duración

desarrollado en la Escuela Central de Capacitación Agraria. El tema era altamente especializado: técnicas de poda y tala de árboles ornamentales de gran porte, y en los que el derribo de la madera que se ha de eliminar puede causar daños y accidentes.

Las normas de poda

Los árboles ornamentales han sido tradicionalmente terciados con una periodicidad de unos cinco años. Esto, aparte de destruir por completo su forma natural, ha dado lugar a extensas invasiones de hongos xilófagos en el leño de las ramas principales y del tronco, originando procesos de pudrición de la madera que comprometen gravemente la estabilidad estructural del árbol. Los sucesivos terciados no hacen más que acortar la vida de los árboles, al exponer a la invasión de estos parásitos la madera de nueva formación.



Una poda correcta puede reconstruir en buena medida la copa natural de los árboles terciados, especialmente si son jóvenes, permitiendo que recuperen la resistencia estructural perdida, mediante un crecimiento normal.

Para ello es necesario seguir las normas que a continuación se reseñan, extractadas de las clases del cursillo:

— Cortar las ramas sólo al nivel de una rama lateral y sin dejar muñones en los que la savia no tenga salida, que es el error más grave de la poda tradicional.

Dos fases de la demostración efectuada con un árbol que, por la proximidad a la línea de alta tensión, requirió técnicas especiales de apeo.



— Reparar los cortes mal hechos en el pasado, eliminando los muñones secos, pero poniendo el máximo cuidado en no herir el tejido caloso de crecimiento que los rodea.

— Examinar las ramas principales para determinar su resistencia en función de las cavidades que tengan y del nuevo ramaje que soporten. Eliminar en su caso las más débiles, por su base.

— En las demás, entresacar el nuevo ramaje con los siguientes criterios:

- Toda rama que se corte, ha de quitarse al nivel de una rama lateral, o por su base.

- Cortar las ramas dirigidas horizontalmente o hacia abajo, porque al crecer estorban el paso de vehículos o personas y soportarán peor su propio peso, al estar debilitadas por la base.

- En los grupos de ramas que estén muy juntas por la base, y tienen horquillas en forma de V con poca resistencia, cortar la más débil de cada par, haciéndolo por la base. Cortar preferentemente las horizontales, y no las verticales. En las horquillas verticales, cortar preferentemente la rama inferior, y dejar la superior. Así, la estabilidad de esta última es mayor, al conservar intacta la madera de tracción.

- Reducir la longitud de las ramas excesivamente largas y delgadas, siempre al nivel de una rama lateral y, en lo posible, a menos de un tercio de su longitud.

- Acortar igualmente las ramas cruzadas y mal dirigidas, teniendo en cuenta que el nuevo creci-

miento se producirá en la dirección de la rama lateral a cuyo nivel se corten.

- Con este mismo criterio, eliminar las ramas bajas que puedan estorbar el paso de vehículos y acortar las dirigidas hacia fachadas, balcones, ventanas, cables o postes, al nivel de las ramas laterales mejor dirigidas.

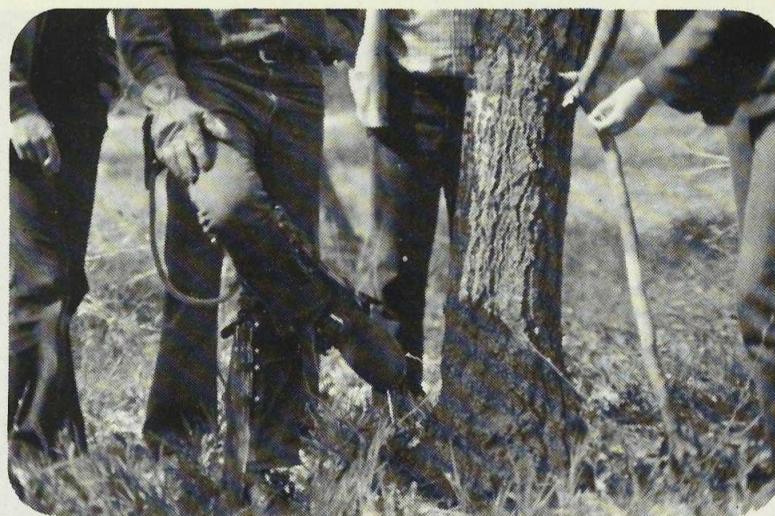
- Procurar hacer el menor número posible de cortes grandes.

— El entresacado no debe superar un tercio de la copa y esto sólo en el caso de copas muy densas. Como norma, es bueno dejar todas las ramas cuya estabilidad no inspire dudas, teniendo en cuenta los cinco años de crecimiento siguientes.

— Cuando el árbol está bien formado y presenta una copa normal, en muchos casos no es necesario entresacar prácticamente nada. Hay que contar siempre con el crecimiento normal durante los cinco años siguientes.

— En las cavidades que tengan el interior dañado se respeta especialmente el tejido caloso en torno a sus aberturas, que es el que les confiere resistencia estructural.

— Cuando se aplican fungicidas a los cortes grandes, hay que proteger primero el *cámbium* perimetral con un producto asfáltico impermeabilizante. Pero no es necesario impermeabilizar todo el corte. No obstante, si se hace, debe aplicarse en capa fina, porque investigaciones recientes revelan que los impermeabilizantes aplicados en capa gruesa absorben humedad que puede ser perjudicial.



— Por supuesto hay que eliminar todas las ramas secas, estropeadas o enfermas, siempre por su base o al nivel de una rama lateral.

El terciado es innecesario, antiestético y contraproducente para la salud de los árboles.

Contenido del cursillo

Por otra parte, se dedicó mucha atención al conocimiento de las herramientas, del equipo complementario y a su manejo. Especial interés mereció el manejo de sogas y sistemas de nudos, tanto para que el operario suba y se mueva en el árbol con libertad y seguridad, como para atar la madera durante el corte y para su descenso. Asimismo, se explicaron y practicaron las normas de equilibrio de copa, ramas y del troceado de la madera que se apea en la tala o poda. Se abordó también el tratamiento de los árboles horadados por la podredumbre y cuyo porte justifica su conservación.

Finalmente se dio la importancia que requiere y se dedicó el tiempo necesarios para poner de manifiesto y fijar las ideas relacionadas con las normas y previsión de accidentes.

En el curso se prestó mucho interés a la ejecución real de prácticas por los asistentes. Han participado 12 personas procedentes de Andalucía, Aragón, Asturias, Castilla-León, Castilla-La

Mancha, Galicia, Extremadura y Comunidad Valenciana. Las demostraciones fueron presenciadas también por los alumnos de los cursos de capacitaciones de la especialidad de jardinería.

Como resumen del contenido técnico del cursillo hay que reseñar:

— Que los árboles deben ser tratados individualmente, aplicando a cada uno la poda que necesite.

— El terciado es un hábito innecesario, contraproducente y antieconómico.

— La poda correcta no tiene por qué ser más cara que el terciado. Un arbolado bien tratado sólo requiere operaciones de mantenimiento de bajo coste. Para todo ello es preciso disponer de personal capacitado.

Los criterios para el establecimiento de nuevas plantaciones deberán atender a que las especies en su porte adulto encuentren espacio disponible tanto en el suelo como en la parte aérea.

La inauguración y clausura del curso fue presidida por don Antonio M. Regueiro, Conservador del Real Jardín Botánico de Madrid, que pronunció unas palabras alusivas a la importancia que el árbol tiene en la vida del hombre, que en la ciudad se ve aislado de la naturaleza.

José Mas Candela.